

Vida en un cuadro

## Cine para 2008

De aquí a marzo podremos ver algunas de las mejores producciones estadounidenses, entre decenas de refritos comerciales. Lo mejor, sin embargo, vendrá de Asia y Europa. **TEXTO: RAFAEL LEMUS**

Si desean oír que en 2008 el cine será feliz y espléndido, no lean este texto. Si lo que buscan es una noticia mayúscula —algo grande y escandaloso—, me temo que no están donde deben. Esta columna sólo puede ofrecerles una nota obvia y anticlimática: el futuro inmediato no será distinto al presente. Para decirlo de otro modo: la experiencia de ver cine en 2008 no será esencialmente diferente a la de haberlo visto en 2007 ó 2005. Si Usted es mi vecino, sabe a qué me refiero: al esquemático, previsible ciclo de la cartelera mexicana. Primero, un comienzo de año promisorio: las producciones que, en Estados Unidos, se entrenan en diciembre —para competir por el Oscar—, aquí, entre enero y marzo. Después, el verano atroz: los infames *blockbusters* (las excepciones son tan pocas que no vale la pena atenuar el comentario) y las salas de cine atestadas de niños vociferantes. Entre una estación y otra, y hasta el final del año, los hallazgos ocasionales: alguna cinta asiática, un autor imprevisto, dos o tres películas que los distribuidores se empeñarán en hundir, con éxito, entre toneladas de basura. Las sorpresas, eso es lo bueno: un jueves insólito, un viernes notable, una mañana de sábado gastada venturosamente en una sala solitaria. No es demasiado pero es suficiente. Para soportar vivo hasta 2009.

Si nuestros obsoletos dioses —es decir, nuestros inapelables distribuidores— así lo disponen, tendremos un terso cambio de año. Entre diciembre de 2007 y marzo de 2008 veremos —es la idea— el mejor cine estadounidense. Que lo entiendan de una vez los antiyanquis: apenas si tendrán oportunidad de disparar sus dardos contra Hollywood. La temporada, más que asombrosa, parece sólida y segura: no hay grandes apuestas pero sí numerosos maestros. Está —para empezar en la cima— la nueva película de Paul Thomas Anderson, *There Will Be Blood*, su regreso al cine después de cinco años, la saga de una familia petrolera estelarizada por Daniel Day Lewis. Está —también en la cumbre— *The Darjeeling Limited*, la cinta más reciente del chispeante Wes Anderson: un atípico road movie a lo largo de la India. Menos garantía ofrecen, cosa rara, el regreso de Francis Ford Coppola y la obra anual de Woody Allen. El primero vuelve con *Youth Without Youth*, situada un poco antes de la Segunda Guerra Mundial, mientras el segundo lanza *Cassandra's Dream*,

no tanto una comedia como un thriller; no protagonizada por actores sino por las bestias, siempre irritantes, de Colin Farrell e Ewan McGregor. Del primero se recuerdan, dolorosamente, sus últimos tropiezos (*Jack*, *The Rainmaker*); del segundo se conocen las reseñas sobre la película: desaparejas, cuando no malas. Si este par falla, no lo hará así Tim Burton. *Sweeney Todd: The Demon Barber of Fleet Street* parece una garantía: un barbero en busca de venganza, la imaginación visual de Burton y el probado talento de Johnny Depp y Helena Bonham Carter. No es improbable que la fantasía de Burton termine por opacar el trabajo, también fantástico, de Michel Gondry, cuya tercera película, *Be Kind Rewind*, es su segunda oportunidad para convencernos de que puede sobrevivir sin un libreto de Charlie Kaufman. Para terminar, no una promesa sino un anciano eminente: Mike Nichols (*El graduado*, *Closer*) y su *Charlie Wilson's War*: otro filme sobre la CIA, otro filme sobre Afganistán, otro filme con Tom Hanks y, ¡hélas!, Julia Roberts.

Las plagas que azotarán el verano se llaman *Jurassic Park IV* e *Indiana Jones and the Kingdom of the Crystal Skull*. Se llaman *Terminator 4* y *Men in Black III*. Se llaman, sencillamente, refritos. Que se preparen los antiyanquis: todos sus lugares comunes sobre la industria —la falta de originalidad, el cansancio, la decadencia— serán ratificados. Hay —habrá— una excepción y no es cualquier cosa. Se trata de Christopher Nolan. Se trata de Christian Bale. Se trata de *Batman: The Dark Knight*. Esta película será —cosa segura— lo que uno espera del mejor Hollywood: espectáculo, sí, pero inteligente.



1. Johnny Depp en *Sweeney Todd: The Demon Barber of Fleet Street*.
2. *Cassandra's Dream*

# SAN LUIS POTOSÍ FIESTA DE LUZ

## ¡Deslúmbrate!

Lo nunca visto

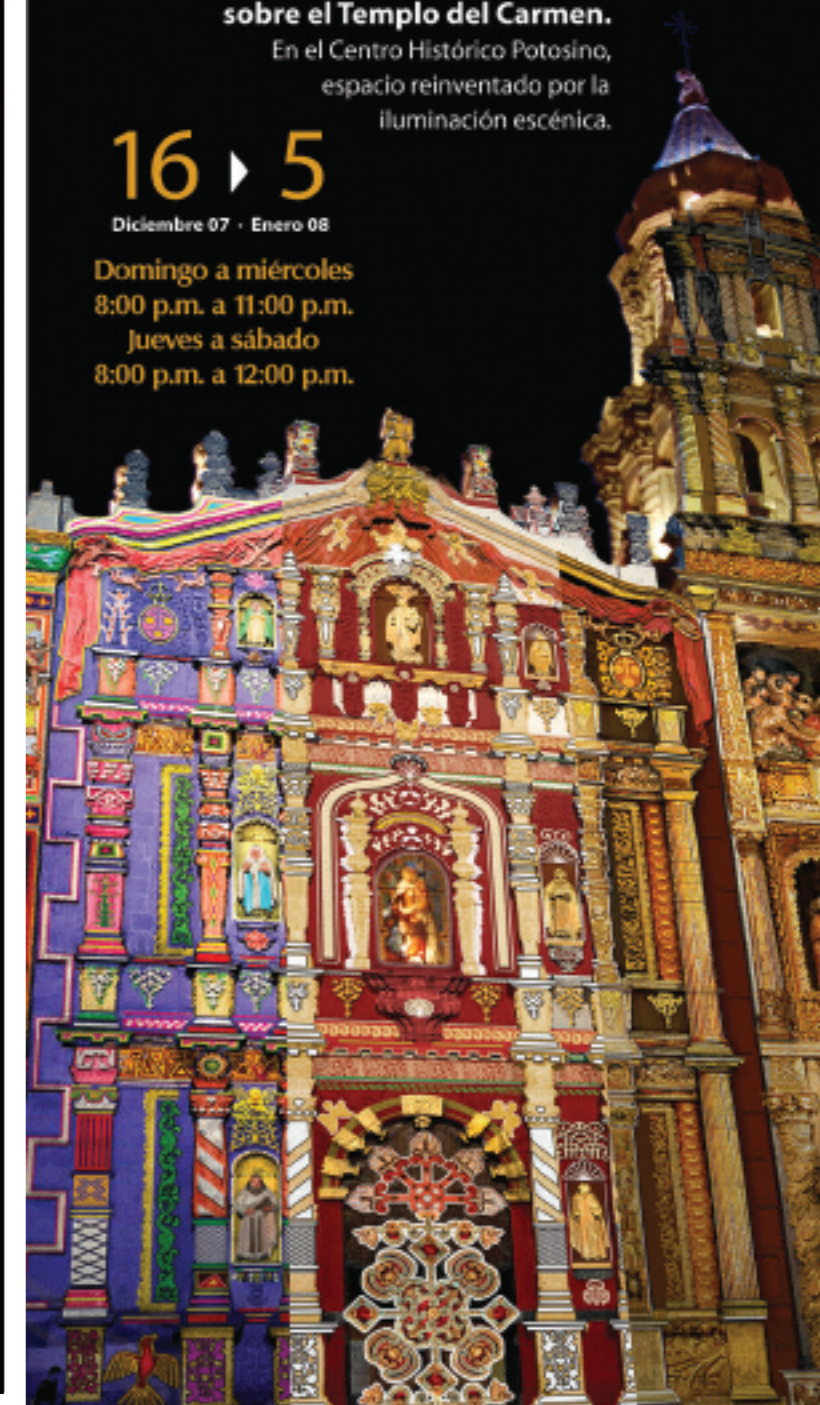
Un espectáculo de luz sobre el Templo del Carmen.

En el Centro Histórico Potosino, espacio reinventado por la iluminación escénica.

### 16 ▶ 5

Diciembre 07 • Enero 08

Domingo a miércoles  
8:00 p.m. a 11:00 p.m.  
Jueves a sábado  
8:00 p.m. a 12:00 p.m.



Más tarde que temprano, uno se topará —en festivales o muestras— con las películas europeas y asiáticas más sonadas: *4 Months, 3 Weeks and 2 Days* (Rumania, 2007), de Cristian Mungiu, Palma de Oro en Cannes; *Lust, Caution* (Estados Unidos-China, 2007) de Ang Lee, León de Oro en Venecia; *Atonement* (Inglaterra, 2007) de Joe Wright, sobre la novela homónima de Ian McEwan; y *Angel* (Inglaterra, 2007), la primera incursión de François Ozon en el cine anglosajón. Las dos películas que más prometen, sin embargo, son mestizas: ni plenamente "artísticas" ni totalmente ajenas a Hollywood. Dos mudanzas: la del chino Wong Kar Wai al descampado estadounidense, con *My Blueberry Nights*, y la del alemán Michael Haneke a un barrio norteamericano, en *Funny Games USA*. En el primer caso, un sofisticado *road movie* protagonizado por Norah Jones y Jude Law; en el segundo, lo ya conocido y padecido: una nueva versión —casi idéntica— de *Funny Games* (1997), aquella película brutal de Haneke sobre dos jóvenes que torturan despaciosamente a un familia. Si desean un cine feliz y complaciente, olviden esta cinta, estas líneas, este párrafo.

Después está —en otro párrafo, en otra columna— el cine mexicano.